

“Noches buenas de Saldaña”: Un manuscrito inédito de Matías Duque

FRANCISCO-JAVIER SERNA GARCÍA

En el año 1917 salía a la luz, publicado por el historiador Francisco de P. Amat, un curioso manuscrito¹ que suponía la presentación pública de un autor palentino del siglo XVII, saldañés por más señas, hasta entonces absolutamente desconocido: Matías Duque. Tras una serie de consideraciones preliminares sobre la obra y el autor —que incluyen datos precisos sobre su vida, sacados del Archivo de la Parroquia de San Miguel, en Saldaña— Amat reproduce en su edición la totalidad del manuscrito. Se trata, tal y como se indica en el título, de una recopilación de dichos, sentencias y hechos famosos, realizada por Matías Duque. En la correspondiente Introducción, justifica el autor la publicación de sus «Flores» como un estímulo al ejercicio de las virtudes y cita también las diversas fuentes de que se ha servido. Explica también por qué ha preferido utilizar autores profanos en lugar de extraer los ejemplos de los libros sagrados. Afirma que los lectores reciben mejor la enseñanza por medio de las «letras humanas», más aún si van sazonadas con la necesaria «salsa».

En cuanto a las razones que le llevaron a escribir la obra, Duque afirma que lo hizo por huir del ocio, padre de tantos delitos y por obedecer el precepto divino de trabajar. Sobre la estima que le merece su propio trabajo en la obra, dice:

«Confieso que a no poca diligencia ago este vreve rresumen, que aunque nada es mio, como ello mesmo lo publica, esso se lleba de mas costa ques averlo buscado, ya en sus propios lugares, desentrañando la obscuridad con que los antiguos escribieron, llenos de tanta erudicion, ya leiendo diversos libros en los quales, en esta o en otra parte de sus autos, que iran nombrados, escribieron mucho de lo que aqui va escrito, no argue pequeño desvelo. Y es assi que van muchas fabulas, las quales alli escritas en tomos diversos de sermones y otras que yo añadí por ver buena doctrina y muchas cosas que oi, como asi mesmo en ellas lo digo, a predicadores evangelicos».

1. AMAT, FRANCISCO DE P., *Flores de Dichos y Hechos sacados de varios y diversos autores*, por el Doctor Matthias Duque. Imprenta de Antonio López y Compañía. Valencia, 1917.

Basta ver la Tabla de Materias que Duque añade al final de la obra o el índice de títulos y autores, elaborado por Amat, para darse cuenta de la enorme erudición del cura saldañés y del considerable trabajo que le supuso esta obra.

Recientemente ha llegado a nuestras manos otro manuscrito, salido también de la pluma de Matías Duque y muy superior, a nuestro juicio, en cuanto a variedad, interés literario y riqueza de su contenido, al que publicara Amat². Nos referimos al titulado *Noches Buenas de Saldaña*. Se trata de un códice, formado por cuadernillos cosidos sin pastas, con un número total de quinientas veintiuna hojas. El estado de conservación es bastante precario, especialmente en las últimas hojas. En general, todo el canto del libro aparece carcomido, sobre todo en las esquinas superior e inferior; esto afecta muy importantemente a la numeración de las hojas y a los comienzos de línea, en páginas pares y a los finales, en las impares. En cuanto a la numeración, se sigue el sistema de foliación, iniciándose a partir de la Introducción de la obra que ocupa, según la referencia del Índice, los folios primero, segundo y tercero. Se excluyen, por tanto, de esta numeración la primera hoja, que sirve de portada a la obra, las dos siguientes, que ocupa el Índice y, finalmente, las dos hojas en blanco que preceden a la Introducción. Si nos fiamos de la numeración que aparecè en el índice y con las dificultades que plantea el hecho de que falte en casi todas las hojas precisamente la esquina superior derecha, tenemos que concluir, contando las hojas que median entre cada uno de los apartados de la obra o «Noches», que hay ocho menos de las que debiera.

Respecto de la letra, es muy reducida, pero absolutamente clara, primorosa incluso, lo que hace que, en aquellas partes en las que el manuscrito no sufre ningún deterioro, la lectura sea fácil. Tenemos necesariamente que coincidir con la opinión expresada por Amat, en su edición del manuscrito de las «Flores»³ en torno a la idea de que Duque recopiló lo consignado en él pero, evidentemente, no lo escribió.

Amat basa su afirmación en lo que Duque afirma en la anécdota 321, pág. 69 de la obra⁴, bajo el título «Avexas y su rei»:

«Entre la rrepublica bien ordenada de las avexas, ai una de maior cantidad que es como reina de las otras. (A muchos labradores que tienen colmenares, i aunque rusticos, an rreparado en el gobierno destos animalexos, i oido deçir desta maior abexa, i la llaman guia, quan-

2. El manuscrito ha aparecido hace aproximadamente diez años, en circunstancias que, por el momento, no nos es posible precisar. Afortunadamente fue a parar a manos del ilustre saldañés D. Javier Cortes y Alvarez de Miranda a cuya sensibilidad e interés por la obra debemos, con toda seguridad, su conservación. Queremos agradecer también a D. Alejandro Carrión y a D. Rafael Martínez el habernos dado la posibilidad de conocer y manejar la obra, cuyo estudio profundo estamos realizando.

3. *Op. cit.*, pág. XVII.

4. *Op. cit.*

do sale el engambre nuevo va esta guia delante, i si ella se para lo açen todas, i si camina la siguen, i la cassa que ella le contenta essa toman, *pudieralo aver visto sino que el ser corto de vista no me a dado lugar»...*

«Sólo por este dato —dice Amat— podría ya fundadamente suponerse que no sería él quien, de su puño y letra, redactase el manuscrito, ya que la letra del mismo es 'extraordinariamente reducida».

Un estudio comparativo de la letra de ambos manuscritos nos permite adelantar la opinión de que, con toda seguridad, fueron escritos por la misma persona.

Nos limitaremos, por el momento, en este primer trabajo, a dar una idea, si quiera sea somera, de la estructura y contenido —rico y diverso, como ya hemos apuntado— del manuscrito, indicando también los principales puntos de interés, las posibilidades de estudio que la obra nos ofrece. Dejamos para un posterior trabajo el análisis profundo de la obra y su significado, el estudio literario de aquellas partes de la obra que reúnen precisamente ese carácter: Obras teatrales (Loas, Comedias, Coloquios, Autos Sacramentales, Entremeses y Sainetes), escritas, en su mayoría por el propio Matías Duque; Historias y Ejemplos; Paráfrasis de poetas latinos; Poemas originales, etcétera.

Pero es que, dejando a un lado el propio interés que para nosotros pueda tener su contenido, la obra de Matías Duque plantea la posibilidad de la existencia en Saldaña, durante el último tercio del siglo XVII y a lo largo de, al menos, nueve años, de una actividad similar a la de las academias literarias, científicas, artísticas, etc., que tuvieron vigencia en determinados ambientes del país durante el siglo. Actividad ésta que, siendo normal en otros contextos —Madrid, Toledo, Sevilla, etc.— no parecía pensable en un lugar como Saldaña, y menos aún con las características con que aparece reflejada en la obra de Duque. Existe, claro está, la posibilidad, como veremos más adelante, de que todo sea un artificio, ideado por el autor, para hacer gala de su erudición, de sus conocimientos sobre variadas y diversas materias. Pero ésta es una cuestión que debe abordarse a partir de un estudio profundo de la obra y de una búsqueda de documentos que puedan avalar o contradecir lo que en ella se afirma.

1. *La personalidad de Matías Duque*

Antes de adentrarnos en el contenido y estructura de la obra, apuntaremos algunos datos sobre su autor y adelantaremos alguna hipótesis sobre su interesante y enigmática figura, de la que más adelante nos ocuparemos con mayor profundidad.

En el preámbulo al lector que precede a su edición, Amat⁵ nos ofrece una serie de datos biográficos sobre Duque, fruto de sus pesquisas en el Archivo Parroquial de San Miguel, en Saldaña. En aquella iglesia fue bautizado nuestro autor y, curiosamente, en ella comenzó a ejercer, treinta y tres años después, como cura de almas. Hijo, según consta en el Libro de Bautizados, de Antonio Duque y Catalina Gómez.

A lo largo de la obra, aparecen menciones a otra serie de personajes relacionados con el autor. Así, al finalizar la narración de la «Noche Cuarta» y hablándonos de la representación de una «Loa para en Missa Nueva», nos dice:

«Representosse en esta villa celebrando el dia en que canto la primera Missa mi hermano el Ldo. D. Santiago Duque, Maiordomo que fue del Illustrissimo Señor D. Antt^o Paino Arçobispo de Sevilla, primero, Obispo de Orense, Zamora y Arçobispo de Burgos».

También, dentro de la «Noche Octava» y en el margen de la paráfrasis de un dístico de Horacio sobre la vejez, aparece la siguiente inscripción, muy posterior al resto de la obra por el tipo de letra:

«Dn. Joseph Duque Maroto Capellan del Sr. Jesu Christo de Arenillas por la grazia de Dios y la Santa Sede Apostolica y por ser verdad firmo».

En la portada de un cuaderno en el que refiere los cultos que por entonces se hacían en su iglesia de San Miguel, Matías Duque se refiere a sus anteriores destinos eclesiásticos: Párroco de Santo Tomás Apóstol, en la ciudad de Toro; beneficiado de Baldanco, en la diócesis de Osuna; Vicario de los dos Arciprestazgos de Loma y Vega de Saldaña. Nombrado párroco de Saldaña, ejerció su ministerio en la iglesia de San Miguel desde el 5 de marzo de 1665 hasta el 8 de septiembre de 1699, fecha de su fallecimiento. Fue sepultado en la propia parroquia, donde desde el 27 de enero de 1667 reposaban ya los restos de Don Antonio Duque, su padre.

Aparte del cuaderno a que hemos hecho mención, Amat se refiere a otra serie de obras menores que pudo examinar en el propio Archivo Parroquial, entre las que no se encontraba, evidentemente, la que ahora nos ocupa: Alegaciones en defensa de los derechos parroquiales contra las pretensiones de los frailes mínimos de San Francisco de Paula y composiciones poéticas, escritas con gran facilidad.

5. *Op. cit.*, págs. XIII y XIV.

En el párrafo final de la Introducción a su obra: «Flores de Dichos y Hechos»⁶ el propio Matías Duque hace referencia a otras creaciones de su pluma:

«Nuestro Señor me de aliento para no gastar el tiempo menos que en servicio suio, que despues deste trabajo tengo otro a mi parecer de mucha mas estimacion, que es una explicacion de la doctrina christiana i misterios de la missa i otros canonicos, muchos dias e trabaxado i que diversas personas se an valido del para oposiciones de beneficios simples y cada instante me le estan pidiendo i esso quiza no le tiene en linpio, pero no le rretardare. Tambien tengo muchas obras poeticas, que por ser las mas de ellas tocantes al espiritu y alabanças de Santos, no seran menos preciadas».

No hace alusión a las «Noches Buenas» a pesar de que en éstas se incluye una larga serie de obras originales y muy estimables. Aun no entrando, de momento, en la cuestión de la fecha de composición, esto puede servirnos de base para suponer, con cierto fundamento, que «Noches Buenas de Saldaña» es obra posterior a las «Flores», fechada con precisión por Amat en el año 1669 y posterior también, por tanto, al resto de las obras citadas allí.

Son varias las interrogantes que plantea la personalidad, atractiva y enigmática de Matías Duque. Una frase que éste desliza al final de la introducción de las «Flores» —«aunque la envidia mas contra mi se conjure»— da pie a Amat para construir toda una hipótesis sobre los posibles problemas que pudo nuestro autor tener con la Inquisición, pronto descartada por el propio Amat ante la falta de testimonios documentales que pudieran apoyarla. Evidentemente pudo existir algún problema planteado, quizás, por las continuas protestas de Duque contra las influencias extranjeras en los asuntos del Estado, sobre todo si tenemos en cuenta que, cuando escribe sus «Flores», es Inquisidor General el P. Nitard. Pero pienso que no se puede llegar tan lejos. Se trataría simplemente de un ataque velado de Duque contra ciertos clérigos que se tenían por más doctos que él y menospreciaban su obra, pudiendo llegar incluso a pretender ver en ella, por su carácter poco serio y divulgativo, algún elemento heterodoxo. Duque respondería con una actitud a la defensiva, con continuas declaraciones de humildad intelectual que, ciertamente, nos parecen un tanto huecas:

«Tambien se que sapientissimos doctores tienen llenos sus libros destes ejemplares, pero mi animo no es querer dar documento a nadie, quiero decir que los profundos maestros aian de leer mis escritos pues su sabiduria penetra cosas de mas realçe y ellos solo bastaban para suficiente materia deste mi proposito, imitando nosotros su prudencia, templança, justicia y magnanimidad».

6. *Op. cit.*, págs. 3 y 4.

Tras esas referencias a los «profundos maestros» y a los «sapiéntísimos doctores» se adivina una ironía sutil y una animadversión velada. Y junto a estas referencias aparecen siempre las protestas de ortodoxia y de fidelidad a la Iglesia, con las que parece que Matías Duque quisiera curarse en salud y prevenir cualquier ataque que pudiera recibir en ese terreno. Así, en la Introducción de las «Flores» y, también, en las últimas páginas de las «Noches Buenas»:

«... Y protesto sugetarme en todo a la lei Christiana, Santa Apostolica Iglesia Romana y sentir de todos los que con buen çelo me rreprehendieran particularmente de los doctos y savios que como luçes soberanas no menospreçien humildades».

«Todo quanto en este libro tengo dicho y escrito lo sugeto a la correccion de la Santa Madre Iglessia, como fiel hixo que en su bandera milita y su Santa Lei confiessa».

Tal vez la razón de esa continua actitud a la defensiva por parte de Matías Duque se deba a los ataques que pudo recibir por dos actitudes suyas que, como veremos, son constantes a lo largo de su obra: En primer lugar, Duque prefiere siempre utilizar, como fuentes de sus escritos, textos de autores profanos antes que textos sagrados. A este respecto, en la Introducción de las «Flores», dice:

«... Esto asi advertido, desseo, mediante la misericordia divina, recopilar algunos dichos sentenciosos, famosos echos, pinturas misteriosas que en diversos autores tengo vistos; vien se que de los libros sagrados podia sacar innumerables, que por tantos i tan misteriosos, la cortedad de mi ingenio ni penetra ni alcanza»...

En segundo lugar, el autor busca imprimir a sus obras un tono ligero, con un claro afán por divulgar, por cubrir la enseñanza moral con una envoltura atractiva que facilite su propósito de llegar al lector. Este afán didáctico se manifiesta en numerosas referencias, en ambas obras:

«Y como quiera que yo me exercite en el ministerio soberano de la predicacion, si no con la energia que tantos famosos lo haçen, a lo menos con la humildad que tantos doctos profesan. Y tenga por espe-riencia quanto bien rreçiben los oientes que se les rreprenda con la aplicacion, despues de los lugares sagrados, de las letras humanas y esten los tiempos de calidad que por nuestros pecados neçesiten *un poco de salsa*, aun para lo del alma que saçone el plato espiritual i no de perdidos le dexen, seria bueno sirviesse este modo de deçir tal o qual vez que de ordinario tambien les podia açer mal».

«... y aunque este modo de enseñar parezcanos de entretener, roga-rele quien allegase a leerle que no le faltaran avissos para huir la ma-liçia del pecado y seguir la senda de la virtud i lo que fuesse descami-nado deste propossito (que Dios no Quiera) le suplico lo dexee, que no es mi animo otro que darle salud al alma porque de su consuelo espero el mio»...

«... digamos verdades aunque enbueeltas con algun sazonado picante que las quite el agrio con que a todos aborrecen, que aunque ellas por sí son un suavissimo nectar, no se como les recibe el mundo que las juzga por amargo licor»...

A pesar de sus constantes alegatos de humildad, Matías Duque es, a nuestro juicio, un hombre culto. Basta ver la diversidad de fuentes de sus «Flores»: Multitud de autores y obras, amén de las anécdotas y fábulas que él recoge de la tradición oral. Y basta ver la enorme cantidad de citas de autores y obras muy diversos que aparecen en el texto y los márgenes de las «Buenas Noches» para deducir que el Dr. Matías Duque poseía una cultura y una erudición muy superior a la que pretendía aparentar en ocasiones. De este tema nos ocuparemos en seguida con alguna extensión.

2. *Estructura de la Obra*

El deterioro de la primera hoja del manuscrito, que sirve de portada al libro, en la que va expreso el título, nos impide conocer el subtítulo de la obra («Engaño del...»), así como la expresión resumida del contenido («Contiene...»). Tras esta primera hoja —apenas un fragmento— aparece el Índice, que ocupa las dos hojas siguientes. En él aparecen las diversas materias tratadas en la obra, los diferentes ingredientes que la forman divididos en nueve «Noches», cuya estructura estudiaremos seguidamente. Tras el Índice y precedida de dos hojas en blanco, figura una Introducción que tiene para nosotros un gran interés, tanto por la calidad de su expresión como por la relevancia de su contenido.

2.1. Introducción

Se trata de un elemento básico para la comprensión de la obra, pues en ella se abordan aspectos de tanto interés como: Asunto y propósito de la obra, distribución del tema, elección del escenario de los «festexos», cuestiones referentes al estilo, papel a desempeñar por el propio Matías Duque, etcétera.

Se inicia con un magnífico y bien construido fragmento, lleno de perífrasis, adjetivación variada y precisa, violentos hipérbatons y bellas metáforas. Es uno de los pasajes más hermosos de la obra y, junto con otros fragmentos que estudiaremos, constituye una pieza idónea para el estudio de las características de la prosa barroca. Se hace alusión en él al invierno como estación más propicia del año para el recogimiento y la tertulia. Se habla también del propósito que mueve a los contertulios: Huir de la ociosidad. A renglón seguido, Matías Duque se refiere a la villa de Saldaña con el entusiasmo y la pasión de quien, como él, se declara hijo suyo:

«Quando el erizado Diçiembre en rigurosas campañas de ielo vale-rossamente desafia al no menos porfiado Enero, deposito los dos de repetidas nieves, continadas lluvias, desaforados vientos y rigurosas tempestades, quando pereçoso el día, mendiga luçes, escassea tiempos y abrevia oras, pues en solas nueve el mas luçido planeta acaba la tarea de su presuroso camino siendo alegria del dia, hermosura del çielo, graçia de la naturaleza, vida de los hombres, aliento de los campos, consuelo de los vivientes y criatura exçelente de Dios, testimonio sus grandeças y manifiesto de su poder, librandole a la noche de las faltas de su ardimiento para que la triforme diosa de prestadas luces se aga Reina, campeando ufantemente en la obscuridad de sus tinieblas, quando al cruxir del çierço y encaramarse el aire, las aves se lastiman, las fieras se encoxen, los rrios se aprissionan, los campos se marchitan, las plantas se entumeçen y todo se transmuta y quando el hombre, finalmente, menos codiçioso açe plaça el aposento, campaña el retiro, ocupaçion la cassa, calle el avrigo y tarea el recoximiento, en este pues de los tienpos el Hibierno, una de las quatro partes del año, huyendo la oçiosidad, sepulcro vivo del mas raçonable aliento, madre de los viços, madrastra de las virtudes, pues en ellas como en rraiz an tenido los maiores como fundamento çierto seguro preçiçio: elixieron de la villa de Saldaña, asseo de la hermosura, teatro de la nobleça, palestra de la cortessia, ojebto de la gala, blanco del açierto, espexo de la prudença, deposito de la amenidad, emporio del gobierno y todo lo que por hixo calla el silençio y disimula la modestia...».

Dentro de este aspecto localista de alusiones al ambiente de Saldaña, sus gentes, sus costumbres y tradiciones haremos hincapié a las referencias de este tipo en el inicio y fin de los «festexos» de cada una de las «Noches». A continuación de la «Noche Sexta», Duque incluye una «Loa al Naçimiento de la Emperatriz de los çielos» y la comedia titulada «La Aurora de Saldaña y el Apostol Montañés» y da la siguiente referencia:

«... siguiosse luego la rrepresentaçion de la loa y siguiente comedia que se habia representado año de mil seiscientos y ochenta en un festexo que se hiço a Ntra. Señora la Virgen Maria Madre de Dios dia de su Santiss^o Nacimt^o en su santa cassa extramuros desta villa de Saldaña dando aquel alegre, ameno y delicioso sitio a todos messa franca en las dilatadas alfonbras de sus aliñados cespedes que, vestidos de gala, pusieron la verde librea con aseos tantos, que pareçe que este dia se exçedieron assí mismos a competencia de las gigantes plantas que sirvieron de toldo con su amenidad plausible, coronando aquel agradable sitio...».

Se está refiriendo sin duda al paraje que rodea el Santuario de la Virgen del Valle, situado a la izquierda de la carretera que lleva de Saldaña a Cervera y a no mucha distancia del pueblo. Sus orígenes son muy remotos. Hay testimonios documentales de una construcción mariana en aquel lugar desde el año 754. Precisa-

mente es en la época a la que alude el texto de Duque cuando este Santuario cobra nuevo auge, recuperando el edificio el uso como iglesia que había perdido durante el siglo anterior, al ser utilizado como hospital de apestados.

Al hacer mención de otras representaciones, Duque alude a la celebración en Saldaña de determinadas fiestas. Así, en la «Noche Sexta» y refiriéndose a una «Loa en alabança de la Santiss^a Cruz», afirma:

«Representosse en la villa de Saldaña el dia de la festividad de su triunfo gloriosso».

En la «Noche Septima» dice respecto de una «Loa para en fiestas del Santissimo Sacramento del Altar»:

«Representosse en esta villa, en las que su *acostumbada* devocion le consagro, año de mil seiscientos y setenta y dos».

Finalmente encontramos otra referencia semejante en la «Noche Octava», aludiendo a otra «Loa en alabança al Santiss^o Sacramento del Altar»:

«Representosse en la villa de Saldaña en unos autos que se hizieron Dia del Corpus, no aviendo las fiestas cumplidas que otros años en ella se solian haçer con el comun aplauso que muchos saven».

Se refiere seguidamente Duque a los contertulios a los que califica como «bien conoçidos sujetos». Luego, al comienzo de cada festejo, ponderará las excelencias de cada uno de ellos: *Don Gabriel*, hombre de calidad cuya fortuna no envidia la de ningún otro; *Don Claudio*, en cuyas prendas todos confían como promesa y garantía de una magnífica velada. De *Don Lupercio*, protagonista de la «Noche Tercera» nos dice Duque:

«... siendo tal el de este caballero ni tenia que reçelar su desvelo ni que temer su ciudado, además que su ingenio era de los bien conoçidos de esta villa; esta sola prenda, a no concurrir tantas, era bastante para que a todos se les hiziese, con tener tan pocas oras, mui largo el día, para lograr lo mucho de raçones que les prometia la noche».

Las referencias a otros contertulios son más parcas: *Don Isidro*, «noviliss^o y atentiss^o cavallero»; *Don Plácido*, «a todas luçes bien acreditado y en quien concurrían muchas prendas».

Finalmente, veamos el retrato que nos proporciona de los anfitriones de las noches sexta y séptima. Curiosamente ambos tienen igual nombre.

«*D. Facundo* acompañado de muchos de sus amigos esperaba para el festexo desta sexta noche que abia de ser sin duda mui plausible y sobresaliente a las antecedentes por el mucho credito que le asistia a

este noble caballero. Quando las prendas son conoçidas por demas, quando un hombre a todas luçes es bien visto, no neçessita de los aplausos, que la fama es pregonera de todo, por lo menos ninguno abia que deste sugeto dixesse cossa que desmintiesse algo de sus prendas, ante todos bien, baste este solo apoyo para su alabança pues sabemos que el bulgo xamas supo dar cossa de graçia».

«... Quedese en silencio mi encareçimiento que bien es çierto sabra deçir mas callando la lengua que escribiendo la pluma, puesto que si con palabras se hubiera de ponderar nobleça tan conoçida, persona tan prinçipal, credito tan plausible, coraçon tan diligente, generosidad tan atenta, açierto tan famoso, luçimiento tan grande y cariño tan natural eran menester muchas lenguas y muchas plumas».

A renglón seguido, se refiere al propósito de la obra que coincide lógicamente con el de las propias reuniones o «festexos»:

«... elixieron ocupar su discursso y examinar su entendimiento en cosas tan deçentes que divirtiendo enseñasen y enseñando divirtiesen para cuio empleo determinaron que aliviando de la noche lo molesto passasen de ella un troço no pequeño discurriendo algunas materias utiles y provechossas saçonandolas con algun entretenimiento que sin ofender agradasse...».

Aquí vuelve a aparecer esa tendencia de Matías Duque a dotar de un tono ligero a los temas profundos; alusión a esa salsa conveniente para sazonar el plato espiritual. Más adelante, en la propia Introducción, vuelve a insistir en el mismo tema:

«... digamos verdades aunque enbueeltas con algun saçonado picante que las quite el agrio conque a todos aborrecen que, aunque ellas por si son un suavissimo nectar, no se como las recibe el mundo que las juzga por amargo licor...».

Relacionado con este propósito didáctico de la obra, está el tema del cargo que se asigna al propio Matías Duque. El será el encargado de trasladar al papel cuanto acontezca en cada uno de los «festexos». Así lo declara Duque explícitamente en la Introducción y lo repite a lo largo de la obra. Manifiesta su voluntad de cumplir la tarea que se le ha encomendado y de hacerlo además con ánimo de encaminar al lector por la senda de la virtud:

«... Quedando a mi cargo el trasladar lo mas memorable que en ellas suçediese o se hiçiesse para que sirviesse de exemplo y enseñanza a los que deseassen gastar el tiempo util y provechossamente... Y aunque este modo de enseñar parezcanos de entretener, reparele quien allegase a leerle que no le faltaran avissos para huir la malicia del pe-

cado y seguir la senda de la virtud i lo que fuesse descaminado deste proposito (que Dios no quiera) le suplico lo dexé, que no es mi animo otro que darle salud al alma por que de su consuelo espero el mio».

Cuenta Duque seguidamente una historia que encontró «en las vidas de los Padres» en la que se muestra cómo el afán por enseñar merece siempre el premio divino y remata el tema con una paráfrasis de Horacio:

«Si quieres escribir, con gran cuidado
examina las fuerças porque puedas
salir con el intento que desseas».

Otro aspecto de gran importancia abordado en esta Introducción es el que se refiere a la determinación del asunto. Tras largo debate, concluyen que prácticamente nada hay sobre lo que no se haya discurrido, hablado o escrito. Deciden, pues, hablar del hombre:

«... discurriendo por sus edades, en esta forma: La primera noche se hablará del todo, compuesto de alma y cuerpo, discurriendo por sus edades, en esta forma, las siete siguientes de sus siete edades, coronando la ultima un discurso de como a de ser una verdadera amistad».

Finalmente, se distribuye el tema entre los contertulios, que se encargarán de desarrollar, en cada uno de los festejos, los diferentes aspectos. Fijan como escenario de los mismos sus propias casas y determinan también las fechas de las celebraciones:

«... señalando sus propias cassas, determinaron que la primera noche fuesse la de Santa Luçia Virgen y Martir i las siguientes las de las noches buenas que çelebra nuestra Madre la Iglesia en memoria del Naçimt^o del hixo de Dios».

Un último aspecto de interés, entre los múltiples tratados en esta Introducción, es el que se suscita cuando uno de los contertulios plantea la cuestión de cómo ha de ser el estilo. Esto nos permitirá estudiar hasta qué punto las ideas que al respecto se exponen pueden ponerse en relación con las ideas lingüísticas de la época. Cuando finalmente todos deciden inclinarse por el estilo «natural, casto, tersso, grave y deçente», frente al «equivoco, acomodatiçio, problemático, estravagante», etc., nos parece estar percibiendo un eco de Juan de Valdés cuando, en su «Diálogo de la Lengua», propugna la concisión, sencillez y naturalidad de la lengua, cifradas en el conocido axioma: «Escribo como hablo»:

«La segunda advertençia que el estilo no fuesse equivoco, retruequeado, acomodatiçio, problematico, por suspenssion, dubitacion, reflexion o alusion, paranomassiatico, enigmatico, estrabagante, sophisma-

tico o paradoxo, por trasposiçion, retorssiion o exageraçion, ni de los nuebamente inbentados, como estos y otros semexantes que alla la impertinencia y descubre la curioosidad. Mas que fuesse estilo natural, usso casto, tersso, grave y deçente, con el qual sin duda se abla de beras, a un tiempo a los Reies, Prinçipes, señores caballeros, hidalgos y labradores. No es violento, forçado ni buscado, sino naçido, sustançial y verdadero...».

Finaliza Duque estas disquisiciones, como será habitual a lo largo de la obra, con una paráfrasis, en verso romance, de «lo que en otra ocaosion escribio a Pisson el çelebre Horaçio»:

«Como las oxas se mudan
por su flaqueça inconstante
dando cada año un vestido
a la planta donde naçe.
Assi la antigua costumbre
del puro i tersso lenguaxe
entre los hombres a veçes
unas muere y otras naçe.
El usso lo muda todo
que tiene solo las llaves
y en su arvitrio esta el derecho
de ablar o no ablar constante.
Oi lo que aier no se estima
tiene preçio ponderable
y mañana lo de aier
buelbe otra vez a estimarse.
Que el mundo inconstante
mas que de firme, tiene de variable».

2.2. Las Nueve «Noches Buenas»

Como ya hemos dicho, las diversas materias que contiene la obra están divididas en nueve «noches» cuya estructura, salvo alteraciones poco importantes, es casi idéntica. Cada una de ellas se inicia, invariablemente, con una referencia escueta a aquella parte del tema sobre el que disertará el anfitrión. Así, la «Primera Noche» contiene «la definicion del hombre y partes que le conponen, mas una larga explicaçion de las prendas del alma y adornos del cuerpo». La segunda «contiene el Discursso de las perfecciones del numero Siete y primera edad de la vida, con muchos avissos para la buena criança de los hixos». Y así, hasta completar, en la «Noche Octava», el tema, abordando la séptima edad del hombre. La novena se dedica a la amistad: «Explicase con toda advertencia que cossa sea amistad, en que consiste, sus reglas y diferencias que ai de amistad a amistad...».

Luego, Matías Duque nos presenta al anfitrión de cada «festexo» —tal y como vimos al hablar de la Introducción—. Hay también referencias al ambiente de expectación que se crea. Todos desean que las horas pasen rápidamente; que llegue la noche y con ella, el deleite de asistir, como participantes o como simple público, al festejo. Estas descripciones de las calles, de los alrededores de la casa del anfitrión, de la llegada de la noche, de las inclemencias del tiempo que no impiden, sin embargo, que las gentes se dirijan a la hora prevista para gozar de la reunión, tienen casi siempre una belleza equiparable a la del primer folio de la Introducción al que antes nos hemos referido. Así, en las noches primera y cuarta, se manifiesta este deseo de la pronta llegada de la noche y se ofrece una barroca descripción de esta circunstancia:

«Ya el sol luçiente farol del día con tremulas luçes iba caminando al ocasso, sosteniendole tanto tropel de estrellas como de sus luçes, hermosas antorchas del çielo, presento batalla de rigores la noche, mas çeñuda que otras veçes quando Don Gabriel, a quien toco la suerte de primero, prevenido esperaba darsse a conoçer entre todos los que avian de entrar en la ingeniosa palestra destas noches...».

«... les tenia con el ansia de que ya ese padre hermosso de las luçes empañasse sus raios en otro oriçonte para que, tendiendo el manto de estrellas, su precursora la noche se llegasse la ora de su esperado empleo...».

Al inicio de la «Noche Segunda», Duque nos cuenta cómo, al anochecer; una multitud se dirige, a través de las calles, al festejo; muchos, llevados más por la curiosidad que por la diligencia, llegan antes de tiempo. Tras una prolija disquisición sobre la curiosidad, refiere varios ejemplos: Eva y el árbol del Paraíso; las tentaciones de Cristo en el desierto; el Diluvio; Sansón y Dalila. «A veces —concluye— las cossas liçitas las viçiamos y haçemos malas solo por la demassiaada curiossidad».

También hay referencias sobre la salida del público asistente, al término de cada uno de los festejos. Terminada la «Noche Primera», Don Gabriel, «acompañó a las damas hasta sus cassas asistido de muchas luçes porque la noche estaba rigurosa...».

Por lo que respecta a los festejos de los años siguientes, al celebrarse en las correspondientes «Noches Buenas» —de ahí su nombre— los asistentes se dirigen a la iglesia del Señor San Miguel para asistir a los oficios propios de la festividad:

«Ya las campanas açian señal por primera vez a los Divinos ofiçios de aquella noche, y assi con la brevedad possible hiçieron este sainete...».

«... duraran estos agradecimientos mucho, a no dar prissa las campanas de la Igllesia Parroquial de mi gloriosso Arcangel San Miguel, donde estaba determinado oir los divinos ofiçios aquella noche. Y assi con la brevedad que permitio el tiempo se sirvio una mui buena colla-

cion de todo genero de dulçes, frutas, vinos y otras cossas permitidas. A esta saçon estaban muchas achas ençendidas y, abriendose concludido con lo antecedente, los conduxo con singular acompañamiento a la Igl^a...».

En ocasiones, incluso, se hace referencia a actividades que están fuera del contexto de los festejos. Finalizada ya la «Noche Segunda», Duque asume su cometido de recensor de lo acontecido: «Tome por mi quenta poner en el acuerdo de los que deseossos de ver trabaxos agenos, para motibar otros maiores empleos».

Nos dice después que esa noche, en la iglesia, se cantaron unos versos (que transcribe seguidamente) y hace una alusión a su autoría («todo a quenta de quien avia echo lo mas»):

De los çielos la noche confussa
con el frio diçiembre llego a conpetir
quando la Virgen al mundo conbida
con un niño hermoso como un Seraphin.

... ..

Después de estas alusiones al ambiente y al anfitrión de cada festejo, Duque nos describe la casa de éste que, como ya sabemos, es el lugar en el que tienen lugar las reuniones. Tales descripciones constituyen un elemento interesantísimo. Plantean el problema de saber si realmente y tal como Duque lo afirma, se refieren a lugares y elementos —casas, habitaciones, mobiliario, elementos decorativos, etc.— reales o se trata de un pretexto del que el autor se sirve para hacer gala de su enorme erudición.

Estas descripciones son muy detalladas y se refieren al aspecto exterior de la casa, sus aledaños, la entrada principal, su repartición interna, la distribución de los asistentes, según su calidad, la situación del anfitrión, el estrado de las damas. Detalles sobre los sistemas de alumbrado, clase y disposición del mobiliario. En la «Noche Primera», la descripción de los cuadros que adornan la sala sirve a Duque como pretexto para lanzarse a prolijas disquisiciones y poner de relieve sus conocimientos sobre los personajes retratados: Alfonso II, el Casto, Rey de León; su hermana, Doña Ximena; el héroe castellano Bernardo del Carpio; el Conde Don Sancho de Saldaña:

En la «Noche Segunda» nos dice lo siguiente:

«... En los quatro cantones, angulos o esquinas estaban quatro leones tan vivamente pintados que mas semexaban que al arte al natural, crespa la guidexa, sañudo el senblante, colerico el aliento, animosa la fortaleça, baliente la planta, ondeada la cola al pecho, por la espalda y cada uno famosamente aliñado. estos por la voca y los oxos echaban llamaradas de luz tan clara que qualquiera bastaba solo a luçir todo el aposento. fixabanse sobre unas medias columnas en cuios pilastrones

abía unas tarxetas y en ellas un campo azul con letras de oro, estaban *unos laberintos* que pongo aquí para que el lector se dibierta y descanse un poco. los huecos de los dos ban con los verssos que cupieron en las letras. el no los poner como deben açerse los laberintos de verssos saben mui bien quien lo entiende. y sepa quien no lo a professado que los dos ultimos verssos de la copla de que se conponen estos laberintos son acomodados para haçerles de aviso ni las letras cupieran solo en el espacio en que estan assi nos emos contentado con sacar lo que a sido posible al lugar y arte de la Poessia.

A continuación, reproduce los cuatro laberintos y añade una serie de normas para su fácil y correcta lectura, dirigidas a los no experimentados en esta clase de ingenios. Cada uno de los laberintos se basa en un verso de la copla siguiente:

1. Mira, que te mira Dios
2. Mira, que te está mirando
3. Mira, que te as de morir
4. Mira, que no sabes quando

Añade Duque una glosa de cada uno de ellos:

Mira que te as de morir.
Larga la vida te ofreçes
en Mundo tan poco estable
saves que todo es mudable
como assi te desbaneces?

... ..

Al referirse al escenario de la «Noche Tercera», la mansión de Don Lupercio, se detiene Duque en la descripción de una colgadura que adorna la pieza. En ella se representa, según sus propias palabras, «la gentilica banidad de los antiguos idolatras desde el tiempo de Nino, Rei de los Assirios». De ahí toma pie para abordar toda una serie de temas: La fundación de Nínive; los sistemas políticos (democracia, aristocracia y monarquía); los dioses paganos allí representados, etc.

Habla más adelante de cómo los cristianos no deben tener en sus casas cuadros con representación de animales ridículos o monstruosos, pues es más una costumbre de gentiles. Y añade un ejemplo que nos muestra hasta qué punto la superstición anidaba en aquellos espíritus, incluido el de nuestro ilustre y erudito autor. Se refiere a un matrimonio que tenía en su dormitorio un cuadro que representaba a un negro etíope. En cierta ocasión y mientras realizaban el acto de la fecundación, la mujer lo miró y, como consecuencia de ello, parió una criatura negrísima y fea.

Termina Duque aconsejando a sus lectores otro tipo de cuadros para sus casas: Santos, Cristos, Vírgenes. Se refiere a un cierto amigo al que hace tiempo no veía.

Al visitarle en su casa, vio, en la sala principal grandes cuadros que representaban a Cristo y los principales misterios del rosario. El conjunto —nos dice— hacía que aquella sala pareciera un cielo.

En la «Noche Cuarta», toma pretexto en la descripción de una serie de cuadros que representan a las Sibilas para ofrecernos, a renglón seguido, unos versos en los que hace paráfrasis de sus profecías:

«Cinco panes y dos peces
sera sustento bastante
para cinco mil y mas
hombre, si Dios los reparte».
«De una Virgen naçera
sin copula de baron
un Propheta que sera
sobre todos, el maior».

Quizás la noche más completa, en este aspecto de las descripciones de lo decorativo sea la quinta. Tras referirse a unos costosos tapices que adornan la sala, Duque añade:

«... Avia en la clave del techo o bobeda un circulo ricamente adereçado y un fanal de luçes copioississ^o en medio en el estaban las letras del dulciss^o nombre de Maria escritas de oro y un remedo de laberinto que aqui no cabe todo. son versos de redondillas y endechas y mirando la letra que esta en medio del ultimo circulo que es la M, en todos el nombre de Maria Santiss^a. pongo aqui los versos y a la buelta la figura».

Seguidamente, en efecto, ofrece Duque una ordenada relación de las alusiones marianas configuradas en forma de cuartetos:

«Alegre Sagrario Ave
Abogada Pura Guia
Aguila Santa Armeria
Asiento sin culpa Grave»
... ..

A continuación aparece un dibujo muy detallado de la lámpara y la cúpula mencionadas y, bajo él, unos versos en los que, a la manera de los acrósticos, se leen los nombres de María y de Jesús:

«Maria de Dios Arnes
Abogada ques del hombre
Retrato vivo de tres
I espexo porque te asombre
Atiende i sabras quien es».

«Ilustre Estrella del mar
 Exemplo del Universo
 Sagrario el mas singular
 Virgen Madre del excelsso
 Sol, Estrella, Luz y Mar».

En la «Noche Sexta», Duque nos habla de la casa de Don Facundo. Se refiere, entre otras muchas cosas, a una multitud de láminas, situadas en techo y paredes en las que, con letras de oro, estaban escritos una serie de enigmas. Luego nos los ofrece, en número de cien, poniendo junto a cada uno la correspondiente solución y explicación. Versan sobre los más variados objetos y asuntos: La sábana, la silla, el estante, el péine, la sombra, la llave, etc. Dice sobre ellos:

«Avre de adbertir, para su mexor intelig^a que muchas veçes se diçe en los enigmas de cossas que no pueden llorar, reir ni ablar, que lloran, ablan y rien. esto no se a de entender con propiedad sino metaforicamente. Assi como solemos deçir del campo que se rie, por su mucha amenidad y alegria, no porque verdaderamente se ria...».

Luego Duque añade que para aquellos que presumen de lo fácilmente que se pueden interpretar los enigmas cuando se ofrece la solución, propuso el anfitrión otros veinte enigmas, esta vez sin la correspondiente «declaración».

Finalmente, en la «Noche Novena», tras detenerse en la descripción de cuadros, escritorios, espejos y otras muchas cosas que servían de adorno a la habitación, añade:

«... y es que toda la pieça por la parte de arriba, donde comiença la colgadura, menos como seis dedos y ocho que haçia juego el blanco de la pared, estaba un liston de laminas mui hermosas todo alrededor igualmente puestas; sobre de ella estaba otra de lamparillas mui adornada de suerte que las faxas de la tapiçeria, blanco de la pared, lleno de laminas y buelta de lamparillas haçia una apariençia tan agradable a la vista que la divertia y entretenia mucho. en estas laminas estaban escritos *muchos Proverbios y Sentençias* que por ser de gusto, entresaque algunos dellos. creo que son avissos importantes y assi te los doi con sus autores».

Enmarcados en unos dibujos que pretender representar las mencionadas láminas, coloca 260 «avissos» o proverbios, poniendo a la izquierda el texto original latino junto con la referencia del autor y a su derecha, la traducción al castellano.

Tras este preámbulo descriptivo, se inicia la exposición, por parte del anfitrión, del tema correspondiente a cada noche, tal y como aparece desarrollado en el índice. Disquisiciones sobre el hombre, desde el punto de vista físico, astrológico, moral, filosófico, teológico, etc., cuyo contenido no nos interesa especialmente como objeto de estudio, aunque sí haya que considerar estos pasajes desde una perspectiva lingüística o estilística.

3. *Matías Duque: Un humanista del siglo XVII*

La universalidad de los conocimientos del cura saldañés se manifiesta, como veíamos, en la tabla de materias de la que se sirve para clasificar el contenido del manuscrito de sus «Flores»⁷. Y también —ya lo dijimos— en el índice de autores que Amat añade en su edición⁸. Por lo que se refiere a las «Noches Buenas de Saldaña», esta enorme erudición se revela a lo largo de todo el desarrollo de la obra. Aparte de las referencias a las fuentes de textos clásicos, casi siempre latinos, de los que luego Duque hace una paráfrasis (nos referiremos a ellos seguidamente, en capítulo aparte), la obra está llena de citas bibliográficas de gran precisión, dentro del texto y en los márgenes; ponen de manifiesto el conocimiento que Duque tenía de los autores griegos (Aristóteles, Platón, Demócrito, Heráclito, Pitágoras, Diógenes); latinos (Virgilio, Séneca, Ovidio); autores cristianos como: S. Juan Crisóstomo, S. Jerónimo, S. Gregorio y, finalmente, otros como Villegas, Nebrija, Pineda, Vitoria, Juan Pérez de Montalbán o Alonso de Andrade.

4. *Contenido Literario*

Para terminar este trabajo, haremos referencia a los contenidos propiamente literarios del manuscrito que, obviamente, constituyen el elemento de interés primordial: Ejemplos, obras teatrales, poesía.

4.1. Ejemplos e Historias

Tienen la función específica de ilustrar los temas que se exponen en cada una de las «Noches». Plantean un interrogante: Si, en muchos casos, el ejemplo que se trae a colación ha sido narrado en el contexto del festejo correspondiente, o si es el propio Matías Duque quien lo incluye en la obra, sin limitarse a desempeñar su papel de mero cronista de lo acontecido.

Por lo que se refiere a las fuentes de los relatos, en algunas ocasiones, Duque no cita la fuente o lo hace de un modo poco preciso. Así en la Introducción cuando, argumentando sobre el premio que recibe de Dios quien se marca el objetivo de enseñar, dice:

«En las vidas de los Padres se cuenta que hubo un solitario mui Contemplatibo llamado Juan ei qual por su penitencia, sileçio y oraçion subio a tan alto grado de contemplaçion que todo los dias le inbiaba el sustento por ministerio de un angel...».

7. *Op. cit.*, págs. 197-211.

8. *Op. cit.*, págs. 239-262.

A veces, las historias parecen tomadas de la tradición oral. Así nos lo confiesa:

«... Y es assi que van muchas fabulas, las quales alli escritas en tomos diverssos de sermones y otras que yo añadi por ver buena doctrina y *muchas cossas que oi*, como asi mesmo en ellas lo digo...».

Veamos un ejemplo:

«En la ciudad de Salamanca solar de la mas insigne Universidad de España se pusieron a jugar quatro estudiantes. En el discursso del juego, se ofrecio una duda sobre quien ganaba una mano. Uno de ellos, a quien no perteneçia, con desseo y apetito de la ganancia, juro en falso, diçiendo, aqui me quede yo muerto si no es mio este dinero. Raro casso y lastimoso, sin ablar otra palabra, los codos sobre la messa, los naipes en una mano, y la otra sobre el dinero, se quedo muerto a vista de sus compañeros que quedaron asonbrados y poco menos difuntos que el muerto, viendo los castigos del omnipotente Dios».

En otras ocasiones, la referencia a la fuente de lo que se narra es completa y detallada. En la «Noche Primera», por ejemplo, Duque nos refiere una historia, sacada del Diálogo Cuarto de San Gregorio. Un presbítero enfermo tiene que tomar diariamente baños para aliviar sus dolencias. Se le presentan dificultades para realizarlo pues está muy torpe, pero el problema se soluciona con la aparición de un desconocido que, día tras día, sirve de ayuda eficaz al sacerdote. Acabado el tratamiento, el desconocido revela al sacerdote su identidad. Es un ánima del Purgatorio que solo desea, como pago de sus servicios, que le diga misas en sufragio de su alma.

Al tratar sobre la educación de los hijos, en la «Noche Segunda», incluye Duque dos historias, tomadas de Villegas, quinta parte del discurso «De Infancia», quien a su vez, lo toma de San Gregorio, capítulo 18 del libro cuarto de sus «Diálogos».

4.2. Versos

Hay una gran variedad de estrofas: Romances, Redondillas, Endechas, Coplas, etc. Podemos dividir el conjunto de poemas en tres apartados. Dentro del primero incluimos aquellos respecto de los cuales se cita, de manera explícita o mediante referencias más o menos veladas, la autoría del propio Matías Duque. Al segundo grupo pertenecen aquellos poemas sin autor conocido. Finalmente, un tercer apartado lo integran poemas de autores muy conocidos como: Lope, Camoens, o Juan de Mena, entre otros.

Dentro del primer apartado —obras propias de Matías Duque— hay que hacer un grupo especial con las *paráfrasis* que, sobre textos de autores clásicos aparecen, en número muy crecido, a lo largo del texto. Se trata, casi siempre, de textos de poetas latinos: Horacio, Marcial, Ovidio, Tibulo, Juvenal, Virgilio, Plauto, Suetonio, Claudiano, Lucano, Ausonio, Séneca, Boecio, Marcial. Podemos destacar, en el contexto de la «Noche Octava», un extensísimo comentario sobre la vejez —más de mil versos— sobre textos de Horacio, Salustio, Plinio, Homero y Libro de Job. Es difícil presentar un ejemplo, dada la calidad y el elevado número de poemas. No obstante, reproducimos a continuación dos de las siete octavas reales con las que Duque comenta el contenido de los conocidos versos de Ovidio en los que el poeta latino se refería a aquella edad dorada («Aurea prima sata est...»):

«Aquella fue sin duda la florida
edad que tantos veneraron
la qual sin lei ni Reies recoxada
por feliz la tuvieron y adoraron
gustosos y contentos de la vida
con la paz y sosiego que gozaron
açiende de su grado con firmeza
lo que obliga a cumplir y açer la fuerza.
Miedo no tenían ni disgusto
porque pena no avía ni castigo.
Los jueces les buscaban sumo gusto
de amparo les serbian y de abrigo.
Galeras no surcaban con el susto
de buscar ni rrobar al enemigo.
Cada uno con lo suio se goçaba
y con ello no mas contento estaba.

O el comentario, también en octavas reales, de los versos de Nebrija en torno a la idea de que la vida no es sino una sucesión de males: «In re terrena nihil aliud est nisi pena».

«Que quieres desta vida miserable
O mortal que pasas tu carrera
mas que pena, dolor, llanto; variable
el ser que de tu ser te da la guerra
otra cossa no tiene, mas probable
que no puede mas ni mas ençierra
Lo caduco, falible, lo aliñado
deste que miras Mundo desdichado».

Durante la «Noche Segunda» y tras la representación de un Colloquio de tema local dedicado a la Virgen, dice Duque:

«En esta rogativa se cantaron diferentes Coplas y Romances y *porque algunos conpuse yo los pondre aqui...*».

Un segundo grupo lo forman los poemas a los que se alude sin referencia alguna al autor, fundamentalmente romances que *se cantan* por los concurrentes al festejo. Así se inicia el festejo de la «Noche Segunda»: «Ocupados los sitios —escribe Duque— Don Claudio dio aviso a unos mussicos que estaban prevenidos y se canto este romance»:

«De que te sirbe el vivir
hombre con descuido tanto
si tropieças con la muerte
a cada passo.
Deste el naçer al morir
aun que te parece largo
ai un camino tan breve
como agrio».

... ..

Por fin, aparecen en la obra una serie de composiciones de poetas conocidos. Esto ocurre de un modo especial en la «Noche Setima». Allí se habla de los doce trabajos —«empresas»— de Hércules. Inicia las disquisiciones sobre cada uno de los trabajos con un verso de Virgilio y luego se lanza a una serie de comentarios en torno a lo que los diferentes autores han dicho sobre el tema. En la «Empresa Segunda» habla sobre la Hidra y las diferentes opiniones que se han vertido sobre el número de sus cabezas; parafrasea un conocido dístico de Séneca sobre este tema y finalmente cita el Soneto 93 de Lope:

«Ronpe las conchas Hercules famoso
de la Hidra feroz y el campo esmalta
de veneno y de sangre, el tronco salta»

... ..

De igual manera, en la «Empresa Octaba», tras hablar del rapto de Europa por Júpiter, en figura de toro, añade: «Cuenta esta fábula Ovidio y entre otros muchos Lope de modo muy ingenioso»:

«Pasando el mar el engañoso toro
bolbiendo la cerviz el pie besaba
de la llorosa ninfa que miraba
perdido de las rosas el decoro»

... ..

En la «Empresa Sexta», al referirse a las míticas amazonas, y en la novena, hablando de los caballos de Diomedes, que se alimentaban de carne y sangre humanas, cita versos de «Os Lusíadas», de Camoens. También en el contexto de esta «Empresa Novena», reproduce Duque la égloga de Lope, dedicada al Duque de Alba y, finalmente, la Copla núm. 12 de la obra de Juan de Mena «La Coronación», que versa sobre la figura de Cancerbero:

«Aquestos que yo prefiero
ni fueron santos ni santas
mas un linaxe grosero
de los que traga Cerbero
por todas sus tres gargantas».

4.3. Teatro

Como ya hemos dicho, el contenido de la obra, en este género, es muy rico: once Loas, ocho Comedias, dos Coloquios, dos Autos, un Sainete y un Entremés. Seguidamente ofrecemos una enumeración de las correspondientes a cada una de las «Noches», especificando las firmadas por Duque. Incluimos las referencias que aparecen en algunas de ellas y que aluden a la fecha en que la obra fue representada o a otras circunstancias de interés.

«Noche Primera»:

Loa al Divino Sacramento. «Representosse en esta villa en las plausibles y solemnes fiestas que acostumbra açer al Divino Sacramento compuesta por el Dr. Matthias Duque».

Los Empeños del Amor. Comedia. «Compuesta por el Dr. Matthias Duque».

«Noche Segunda»:

Colloquio. «En açimiento de graçias de aver alcançado de la purissima Virgen que fuesse medianera con su hixo para el socorro de una neçessidad de agua».

Colloquio al Misterio del Naçimiento de Nuestro Señor Jesuchristo.

Auto del Naçimiento del Hixo de Dios.

Loa para en Noche del Naçimiento. «Compuesta por el Dr. Matthias Duque, cura propio de la Parroquial del Sr. S. Miguel de la Villa de Saldaña».

La Boda de Carrasco. Sainete. (Al término del sainete, Duque parece aludir de una manera velada a la autoría de la obra: «Muchos vitores hubo —dice— al author de la representaçion»).

«Noche Tercera»:

Loa para en fiesta del Santiss^o Sacramt^o.

El Açote de la Iglesia y la conberssion de su Engaño. Comedia. «Compuesta por el Dr. Matthias Duque»...

«Noche Cuarta»:

Loa. «Representosse en esta villa çelebrando el dia en que canto la primera Missa El Dr. D. Santiago Duque mi hermano»...

Hasta el fin nadie es dichoso. Comedia. «Compuesta por el Dr. Matthias Duque»...

«Noche Quinta»:

Loa «que se hiço a unas señoras Relixiossas».

El Segundo Job del Mundo. Comedia «compuesta por el Dr. Matthias Duque»...

«Noche Sexta»:

Loa al Naçimiento de la Emperatriz de los çielos («siguiosse luego la rrepresentaçion desta *Loa* y siguiente Comedia que se abia representado año de mil seis-cientos y ochenta en un festexo que se hiço a Ntra. Sra. la Virgen Maria Madre de Dios dia de su Santiss^o Naçimt^o en su santa Cassa, extramuros de la Villa de Saldaña»).

La Aurora de Saldaña y el Apostol Montañes. Comedia «compuesta por el Dr. Matthias Duque»...

Loa en Alabança de la Santiss^a Cruz. «Representosse en esta villa de Saldaña el dia de la festividad de su triunfo gloriosso». «Compuesta por el Dr. Matthias Duque»...

«Noche Septima»:

Loa para en fiestas del Santiss^o Sacramento. «Representosse en la Villa de Saldaña en las que su acostumbrada devoçion le consagro, año de mil seisçientos y setenta y dos».

El Hercules Divino. Auto Sacramental. «Compuesto por el Dr. Matthias Duque»...

«Noche Octava»:

Loa en alabança al Santissimo Sacramento del Altar. «Representosse en la villa de Saldaña en unos autos que se hiçieron Dia del Corpus no aviendo las fiestas cumplidas que otros años en ella se solian haçer con el comun aplauso que muchos saven».

Peor es Hurgallo. Comedia. «Compuesta por el Dr. Matthias Duque»...

«Noche Novena»:

Loa para en fiesta de nuestra Señora del Rosario. «Representosse en la villa de Çea año de mil seisçientos setenta y nueve».

El Amigo hasta la Muerte. Comedia «compuesta por el Dr. Matthias Duque»...

Loa al Sat^o Sacramento. «Representosse en esta villa con la Comedia de *Los Empeños del Amor Divino* y autos de *Cenar poco y Cenar bien* y *El Hercules Divino* que yo compusse y allaras en mis obras año de 1681. Compuesta por el Dr. Matthias Duque»...

La Aurora de Saldaña (2.^a parte). Comedia «compuesta por el Dr. Matthias Duque»...